

Se gana cuando se da

Barragán de la Parra, Rocío

2018-03-10

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3535>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Se gana cuando se da

Por Rocío Barragán de la Parra

Se suele concebir la ética como un conjunto de costumbres y normas que orientan o encauzan el comportamiento humano, etimológicamente el concepto proviene del vocablo griego *ethos* que significaba “morada”, “lugar donde se habita” y que también se relaciona con el carácter o el *modo* de ser humano; esta acepción permite vincular el quehacer de la ética de un modo muy particular: con la capacidad de ser más felices, más humanos, más responsables y, por ende, más libres, donde sin duda, hay mucho que (re)pensar.

Individuo y persona son términos utilizados indistintamente; sin embargo, tienen una sutil diferencia conceptual. Individuo hace referencia a la cualidad de indivisión en sí mismo y, al mismo tiempo dividido de los demás y ello fundamenta el ser persona. Lo que humaniza es el hecho de (co)existir con y para los otros; la capacidad de vinculación con uno mismo y con los otros; cuidar y acompañar al otro, amar y ser amado.

El ser humano es capaz de establecer relaciones fundamentales, aprender a respetar, conocer la visión del otro con el que se comparte, da y ama; se existe en un binomio dar-recibir, no siempre simultáneo o recíproco; pero invariablemente en ambos sentidos.

No basta la naturaleza humana para asumirse como sujeto ético; la cultura juega un papel clave en el proceso de obtener e integrar aquello que conforma la esencia de ser humano. Concebido de este modo, la cultura suele ser un regalo de otros, un hecho social donde se anida la naturaleza del hombre y suele olvidarlo en pos de lo etéreo, lo hedónico y lo material, generando seres exitosos material o mundanamente pero profundamente carenciados de responsabilidad, felicidad y libertad.

¿Cómo entonces conciliar la brecha entre “ser exitoso” y “ser feliz”? Concibiendo la solidaridad y el bien común como base esencial para el desarrollo de cualquier competencia personal o profesional.

El actual derrotero social prioriza las acciones individuales y el bienestar económico y material sobre las relaciones sociales, el bien ser o el bienestar común y eso ha dejado una sociedad *desbrújulada*, sin rumbo.

El desafío consiste en impulsar un desarrollo social equitativo, con líderes, profesionistas y ciudadanos capaces de promover un crecimiento sustentable y justo que ponga al centro la poesía, la literatura, el cuidado del medio ambiente, las artes, la salud, la educación, el trabajo digno, la seguridad social, las oportunidades; el buen ser, buen hacer y el buen convivir.

Hay que empezar repensando ¿cuáles son los valores que nos animan?, ¿qué se tiene por valioso o significativo en la vida?, ¿en qué se invierte el tiempo, la energía, el ser, las relaciones?, en este compromiso de ser más felices, más humanos, más responsables y, más libres, todos estamos invitados a pensar que en la vida “se gana cuando se da”